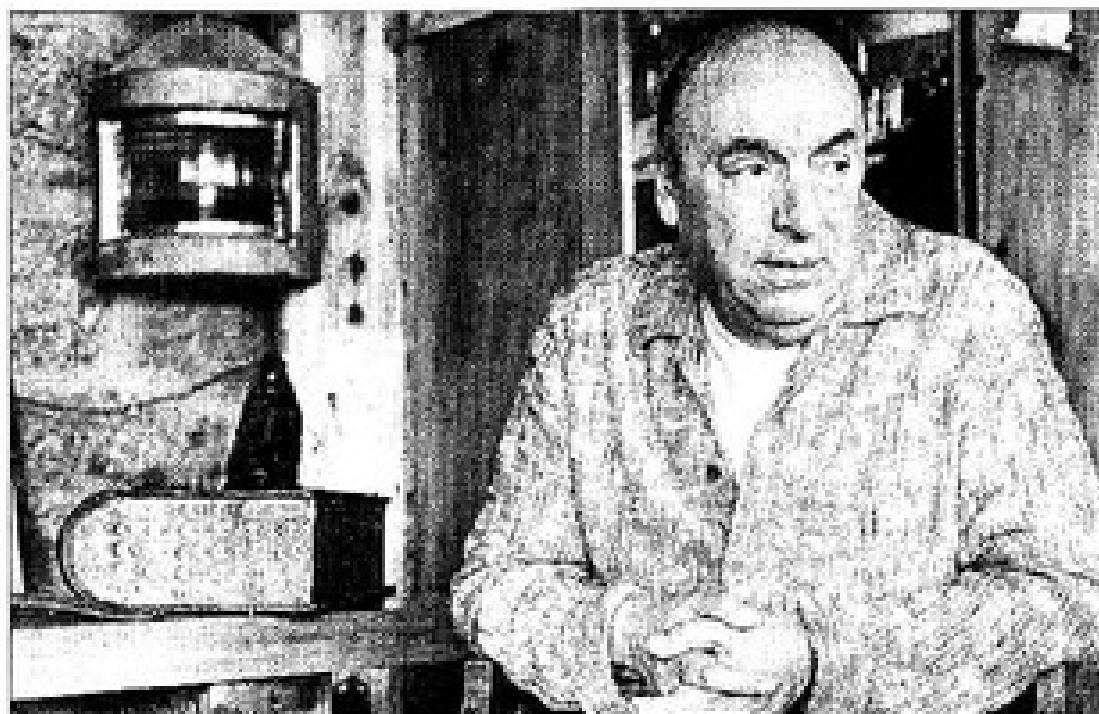






EL AMIGO. "Se quejaba de los dolores, sufría de metástasis a la cadera y había adelgazado mucho", cuenta Velasco

Amigos del vate recuerdan

Neruda triste, solitario y final

Francisco Velasco y Sara Vial rememoran los últimos encuentros con el poeta.

MINI CUARTO

Sara Vial cierra los ojos para recordar con claridad la última conversación sostenida con Pablo Neruda. Fue una cuarta telefónica, una de las tantas que sostuvieron cuando el poeta, deteriorado por la pena y el cáncer, optó por retirarse en la isla.

Meses antes lo había visitado en La Sebastiana. "Anda a verme a la isla" le dice esa vez anunciando su próximo retiro. "Puedes llamarme a mi teléfono. Ya hablaremos. Lo que sucede es que el tiempo pasa tan rápido y uno siente que debe hacer un montón de cosas. Ya sabes, nada de que me vete en cama. Me responderé pronto".

Para Sara Vial el recuerdo de esa tarde está intacto. Neruda sonriendo, amistoso, haciéndose el fuerte, planeando encuentros futuros, muy distinto a ese Pablo de las últimas conversaciones. Más tarde señala a su hijo Álvaro lo que

regresar a Santiago sin verlo, su irritación fue grande. "¿Alone es un hombre de ochenta años, ha venido a verme haciendo un gran esfuerzo. Ha viajado especialmente desde Santiago y le han dicho que voy estoy durmiendo. Cómo es posible que se haya permitido eso".

En esa última conversación, rememora la escritora, Neruda sonaba como agua triste, que sabe que no escurre. "Los acontecimientos no son buenos me dicen, la verdad es que las cosas no van nada bien. Tú lo debes saber. Yo hablaba del amor, que todo debe hacerse con el amor, no con el odio. Y hay mucho odio querida".

NUNCA QUISO COMPASION

Amigo del poeta desde los años 50, y luego vecino y médico personal hasta el 17 de septiembre del 73 -fecha en que es trasladado al buque Lelusa-, el doctor Francisco Velasco relata la tesis de que Neruda desconocía su enfermedad, como afirma Mistide Urrutia en sus memorias. "Estaba bastante claro con respecto a esta, pero no quería compasión; por eso prefirió morir en su enfermedad".

"Visitábamos constantemente desde Valparaíso a visitarlo en la Isla Negra, pero eso se hizo imposible después del golpe. Pablo estaba triste, casi no hablaba, pero escuchaba con atención porque quería comprender la forma en que se estaban dando los acontecimientos". Pero ni Neruda ni el propio Velasco avanzaron a prever los sucesos del 11 de septiembre. "En esos días previos al golpe, ninguno de nosotros dos creyó que pudiera pasar algo semejante". En lo que estaba claro el Nobel, apunta su amigo, es en el verdadero carácter de su enfermedad. Trece años antes de su muerte, Neruda había confesado a Velasco que estaba orinando sangre. El médico le recomendó de inmediato una visita al urólogo y lo hizo, pero jamás volvió a hacerse las exámenes. Prefirió ir a Francia como embajador.

Lo trágico de los últimos meses, después de su llegada de París. Se quejaba de los dolores, a esas alturas sufría de metástasis a la cadera y había adelgazado mucho.

Neruda no quería compasión, así que Velasco optó por seguirle el juego. Pero más que los dolores físicos, Velasco recuerda la tristeza que significó la soledad, el encierro

Neruda triste, solitario y final [artículo] Ximena Ceardi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ceardi, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda triste, solitario y final [artículo] Ximena Ceardi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile